



MEXICO Y LA NUEVA GRANADA

VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

El 14 de mayo de 1815, Bolívar desembarcó en Kingston, por circunstancias de todos conocidas. Decepcionado por la incomprensión del gobernador de Cartagena a quien le pidió permiso para someter a Santa Marta que estaba en poder de los realistas, y en vista de que secundaba esa actitud el doctor Juan Marimón, teniendo en cuenta a la vez como un motivo excepcional, la noticia de que se acercaba el general Pablo Morillo, con su tristemente famosa "Expedición Pacífica", dijo a las autoridades que estaba listo a renunciar el mando y salir del país con varios de sus compañeros, cosa que se concedió fácilmente, y el 8 de mayo de ese año, salió para Jamaica en compañía de varios jefes y oficiales. En la capital de la isla permaneció Bolívar largos y duros meses, en donde se vio en grandes necesidades pecuniarias, hasta el extremo, como aparece en sus cartas, de pedir dinero en varias ocasiones para poder subsistir. (22)

La primera que allí escribió, según los tomos de sus "Cartas" recogidas por el ilustre bolivariano señor Vicente Lecuna, está dirigida al señor Maxwell Hyslop, desde Kingston el 19 de mayo. Hay una carta de gran interés dirigida a Sir Richard Wellesley a Londres, y es claro que notificara por escrito también al gobernador de la isla, el duque de Manchester, capitán

general y gobernador del territorio. Allí le manifiesta que los desgraciados sucesos de su patria lo obligaron a ese viaje, con el propósito de proseguir a Inglaterra. "Debiendo partir pronto, le decía, creo de mi deber suplicar a V. E. se digne concederme el permiso de presentarme a V. E. cuando sea de su agrado, para tener el honor de ofrecerle mis respetuosos homenajes y pedirle órdenes para la Gran Bretaña" (23).

El 29 de agosto de ese año, "un caballero de la Isla" escribió a Bolívar, en donde le manifiesta estar interesado por la suerte de la patria de este y le pide noticias sobre la política americana en general con datos aproximados de la importancia de cada sección del inmenso territorio hispanoamericano. El 6 de septiembre, es decir a los pocos días, le contestó su famosa carta conocida con el nombre de "profética" y que es un documento de lo más excepcional que salió de la pluma del genio americano, tanto por su concepción literaria como por el sentido geográfico y sociológico de sus apreciaciones de todo el Continente. Antes de seguir adelante, me apresuro a dar la noticia de que "La Contestación de un americano meridional a un caballero de esta Isla", fue motivo de especial estudio del Instituto Colombiano de Estudios Históricos, en donde se descubrió que el nombre, por

cerca de siglo y medio desconocido, fue encontrado por sus investigadores en el Archivo Nacional. Se trata del señor Henry Kullen. Monseñor Navarro, ilustre historiador venezolano escribió en la "Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela" el hallazgo extraordinario de mi extinguido Instituto.

No es mi ánimo hacer un estudio del formidable documento, sino, como lo dice el título de este capítulo, hacer ver el interés que desde entonces hasta los finales de su vida, tenía el genio de Bolívar por esa ilustre y maravillosa tierra azteca, orgullo del Continente americano, hasta el punto de que en las postrimerías de sus días, quería ir a descansar para siempre en la tierra hospitalaria, decepcionado de la patria que lo aherrojaba al exilio, pero que la Providencia lo detuvo en las gloriosas tierras de Santa Marta, en San Pedro Alejandrino.

Al hacer el análisis de cada una de las naciones hispanoamericanas, dice con respecto a Méjico: "En Nueva España había en 1808, según nos refiere el Barón de Humboldt 7.800.000 almas con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección que ha agitado a casi todas sus provincias ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo, que parece exacto, pues más de un millón de hombres ha perecido, como lo podrá ver V.E. en la expedición de Mr. Walton, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies pues nada ahorran los españoles con tal de que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo los mejicanos serán libres, porque han abrazado el partido

de la patria con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raynal: "Llegó el tiempo, en fin, de pagar a los españoles con suplicios y de ahogar esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar". (24)

Analiza posteriormente las condiciones en que se hallaban los ciudadanos, las Juntas de Gobierno de Cádiz y la situación de los nuevos gobiernos: "Los sucesos de Méjico -agregan- han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos dieron principio a su insurrección en septiembre de 1810, y un año después ya tenía centralizado su gobierno en Zitácuaro e instalada allí una Junta Nacional bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos con las modificaciones que los sucesos hayan exigido".

"Se dice que ha creado un generalísimo o dictador que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre general Rayón; lo cierto es que uno de estos grandes hombres o ambos separadamente ejercen la autoridad suprema en aquel país, y recientemente ha aparecido una Constitución para el régimen del Estado. En marzo de 1812, el gobierno residente en Zultepec presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el Derecho de Gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la Junta, que la guerra se hiciese como entre

hermanos y conciudadanos; pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes, que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad, ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no los diezmasen ni quitasen para sacrificarlos; y concluye que en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias."

"Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dió respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico por mano del verdugo, y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aún a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de conveniencia, se conservó la apariencia de sumisión al rey y aún a la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado".

Rechaza desde entonces los proyectos posibles de monarquías "porque esto sin ser útil es también imposible". Pide para estas repúblicas gobiernos paternos con el fin de curar las llagas de la guerra, y al hablar de una ciudad que pudiera ser la clave de las aspiraciones políticas, dice "La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay

metrópoli". En otro párrafo trata de la forma de gobierno que podría Méjico tener dentro del desarrollo de sus actividades y condiciones peculiares, y después de certero análisis dice: "Si el partido preponderante es aristocrático o militar exigirá probablemente una monarquía, que al principio será limitada y constitucional, y después, inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir en que solo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona".

Más adelante contesta al destinatario, cuando este le interroga sobre las causas individuales que a veces suelen producir resultados generales, sobre todo, en las revoluciones. Con sagacidad de consumado sicólogo y conocedor de la sociología que no era ciencia entonces, contesta: "No es el héroe, gran profeta o dios del Anahuac, Quetzalcoatl, el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que usted propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mejicano, y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Solo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen verdadero, o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fue un apóstol de Cristo o bien pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás. Otros que Culebra Emplumajada (sic); y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chillán-Cambal. En una palabra, los más de los autores mejicanos, polemistas e historiadores profanos han tratado con más o menos extensión la cuestión

sobre el verdadero carácter de Quetzalcoatl”.

“El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcoatl es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anahuac del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mejicanos no seguirían al gentil Quetzalcoatl, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras”.

“Felizmente los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político formó una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta”. (25)

Pero 15 días antes, es decir el 22 de agosto, Bolívar escribió una importante nota dirigida al Presidente de las Provincias Unidas de Cundinamarca, en donde le cuenta que hasta él han llegado papeles que anuncian la ocupación de París el 8 de julio por los ejércitos vencedores del Gran Corzo. El mundo se ha dividido en dos etapas después de Waterloo. Luis XVIII

estaba otra vez en el trono de Francia, y circulaban las noticias de que era probable la presencia de Napoleón en Norte América, lo que sería una amenaza para toda Europa, por lo cual el ilustre vencido, antes amo del Viejo Continente, intentaría llegar a Méjico, ya que los llamados independientes serían sus amigos”. Si es la América del Sur la herida del rayo por la llegada de Bonaparte, desgraciados de nosotros para siempre, si nuestra patria lo acoge con amistad. Su espíritu de conquista es insaciable”. (26)

El 26 de julio de 1822 entró al puerto de Guayaquil el Protector del Perú, general San Martín, para celebrar la entrevista de los dos grandes personajes. Bolívar le escribió el día anterior congratulándose por el acontecimiento histórico. Hoy se sabe positivamente todo cuanto trataron en esos días, y tanto el secretario general, señor Pérez como el mismo Bolívar dieron los principales datos sobre las conversaciones más interesantes. El primero de los nombrados los comunicó el 29 de ese mismo mes al Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia. San Martín fue explícito en su anhelo de establecer una monarquía en el Perú, por lo menos, y Bolívar contestóle que “no convenía a la América ni tampoco a Colombia la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas de masa; el Libertador se opondría si pudiese pero que cada estado era libre de darse la forma de gobierno que quisiese, y ante nuevas alusiones contestóle que el Libertador habría preferido invitar a Itúrbide a que se coronase con tal de que no viniesen borbones, austriacos ni otra dinastía europea. En otro párrafo del señor Pérez, dice que Bolívar habló extensamente de la situación mejicana, “de que no pareció muy bien instruido el Protector y no

fijó juicio alguno sobre aquel estado". (27)

Semanas después del triunfo de Pichincha, como se ha anotado varias veces, Bolívar llegó a Quito y visitó varias ciudades del país como Guayaquil y Cuenca. Desde esta ciudad escribió el 13 de septiembre a S. E. general Santander una carta en donde le cuenta que han llegado noticias sobre la coronación solemne como Emperador de Méjico en la persona del general Agustín de Itúrbide. Y añade: "Se dice que ha sido obra de la fuerza; que Negrete intimó al congreso con la muerte, si no se elevaba a Itúrbide al trono. Parece que el clero está disgustado con Itúrbide porque le ha pedido 3 millones de pesos. Se ha aumentado considerablemente la grandeza. Todo esto lo refiere la fragata americana "Ida"... Sin duda creo que la relación y es cierta, y también creo que Itúrbide con su coronación ha decidido el negocio de la independencia absoluta de Méjico pero a costa de la tranquilidad y la dicha del país. Es muy probable que el clero esté descontento porque le piden dinero, y más descontento aún el pueblo con el nuevo emperador que más pensará en sostenerse contra los patriotas que en destruir a los realistas. En Méjico se va a repetir la conducta de Lima en donde más se ha pensado en poner las tablas del trono que liberar los campos de la monarquía". (28).

Desde Guayaquil, el 14 de febrero de 1823 escribe al general Santander, en donde le cuenta, una vez más, que ha ofrecido nuevamente los servicios de Colombia para la independencia completa del Perú, ya que antes le había puesto al tanto de las incongruencias de Riva Agüero y hasta del mismo Torre Tagle; de los acontecimientos del Brasil, después del "Grito de Ipiranga" del 7 de septiembre del año anterior, y el peligro que

hay de que ataque a Buenos Aires por ser enemigo de antaño. Pero lo interesante para este capítulo es la manera como ha llegado a su noticia los sucesos de Méjico y de los incidentes de nuestro ministro plenipotenciario, señor Santa María. "El emperador de Méjico parece que tiene sus dificultades con algunas provincias y con algunas facciones republicanas. Se dice que han echado a nuestro enviado de Méjico porque estaba comprendido entre los malcontentos. Si esto es así el señor Santa Marta (29) debe ser juzgado y nosotros debemos dar una satisfacción a aquel gobierno. Ya V. ve que en el Perú no nos quieren porque somos demasiado liberales y ellos no quieren la igualdad. Lo mismo en Chile; en Méjico otro tanto; en el Brasil será lo mismo..."

En otra carta desde Guayaquil, de 29 de marzo del mismo año, le dice al Vicepresidente en ejercicio, general Santander, que se alegra de que no lo haya vuelto a llamar a Bogotá porque su presencia en el Perú es indispensable. Pasa luego revista a varios países en donde los conflictos políticos se multiplican: "Chile, Buenos Aires y Méjico están en grandes apuros revolucionarios, así no debemos contar con ellos para nada. Chile ha depuesto a O'Higgins, y el general Frere debe reemplazarlo probablemente. Ambos son lo mismo y peores que San Martín, si es posible. Buenos Aires continúa en anarquía y en nulidad. Méjico lo mismo, porque Itúrbide tiene el pueblo sobre sus brazos, es decir, contra él. Mando a Vd. un impreso de Méjico que complica a Santa María en la conspiración contra el imperio. Yo he escrito a Itúrbide contestándole a su magnífica carta porque es de deserción y de justicia".

"Nadie detesta más que yo la conducta de Itúrbide, pero no tengo de-

recho a juzgar de su conducta. Pocos soberanos de Europa son más legítimos que él y puede ser que no sean tanto. Así es que la conducta de Santa María es muy reprehensible, si es tal como se pinta. A propósito, creo que el gobierno debe hacer un gran sacrificio expiatorio de un personaje diplomático. Jamás se han visto más grandes crímenes en una diplomacia ni más virtud en un ejército, como se observa en Colombia. Es una abominación lo que han hecho algunos de nuestros agentes y, por consiguiente debemos dar una espléndida satisfacción al universo, que tiene un derecho a conocer cuál es el órgano de Colombia en su fe y en su crédito nacional". (30)

Con fecha 15 de abril escribe a Santander (...) Méjico está en revolución e Itúrbide derribado de su trono, según noticias. Costa Rica ha pedido auxilios a Colombia contra el imperio..." Y el 29 del mismo mes en otra dirigida al ilustre mandatario colombiano le dice (...): "Todos los días tenemos noticias del emperador Itúrbide y de sus malos sucesos en Veracruz. La "Gaceta de Guayaquil" dará a Vd. una idea de las actas insurreccionales de los generales de Itúrbide. Me parece que estas actas son decisivas de la suerte del imperio. Este es el caso de decir: **pecó contra los principios liberales y así ha sucedido**, como decía Bonaparte de sí mismo.

"¡Qué lección, amigo, a los que mandan en el día! El que no está con la libertad puede contar con las cadenas del infortunio y con la desaprobación universal". (31) Más abajo nace nueva alusión al emperador en paralelo con O'Higgins y San Martín.

El 4 de agosto en otra carta a Santander anuncia que es posible que vengan comisionados de España para un armisticio "o paz", y en este caso él estará allí para la negociación

digna, y no suceda como en Méjico "que no pudieron hacer nada por falta de autoridad existente". Y más abajo es preciso en las mismas apreciaciones cuando dice que ha visto en papeles sobre el Imperio, que los enviados de España tienen autorizaciones para reconocer su independencia. Y por último, para no citar sino los recuerdos más interesantes, dice en carta al mismo destinatario anterior que el interés del drama político tanto del mundo como de la América toda va creciendo a medida que se aproxima el desenlace. Cita frases del duque de Angulema en que según su criterio Francia promete "que la guerra contra nosotros debe continuar con más empeño". Por consiguiente, "no debemos esperar más que sangre y fuego de los compañeros de Canterac (Este era militar francés y no español como se creía). (...) "En todo tiempo, las obras de los hombres han sido frágiles, más en el día, son como los embriones natos que perecen antes de desenvolver sus facultades... Todo nace y muere a mi vista como si fuese relámpago, todo no hace más que pasar, y necio de mí, si me lisonjeara quedar de pie firme en medio de tales convulsiones, en medio de tantas ruinas, en medio del trastorno moral del universo".

Esta carta es de gran profundidad conceptual; en ella aparece Bolívar como un intérprete de la época que le tocó vivir y actuar. Analiza punto por punto de situación de cada uno los países en donde él estuvo o está actuando como un verdadero genio de la guerra y de la política constructiva. en el sentido de servir y de crear. Ante tanto desastre no es posible que él se salve del naufragio. Y por ello exclama con poder de síntesis y de premonición digna de un verdadero Isaías, que él también habrá de seguir el ciclo de incomprensión y de ruina

aunque la muerte esté algo lejos: "No amigo, no puede ser -le dice- ya que la muerte no me quiere tomar bajo sus alas protectoras, yo debo apresurarme a ir a esconder mi cabeza entre las tinieblas del olvido, antes que del granizo de rayos que el cielo está vibrando sobre la tierra, me toque a mi uno de tantos y me convierta en polvo, en ceniza, en nada. Sería demencia de mi parte, mirar la tempestad y no guarnecerme de ella. Bonaparte, Castlereagh, Nápoles, Portugal, Piamonte, España, Morillo, Ballesteros, Itúrbide, San Martín, O'Higgins, Riva Agüero y la Francia, en fin, todo cae derribado o por la infamia o por el infortunio. ¿Y yo de pies? ¡No puede ser, debo caer!" (32)

Como se ve, esta es una carta de extraordinario valor sico-sociológico, en donde el genio aparece analizando la situación de la geografía espiritual de muchos pueblos y hombres que han pasado por la historia con su destino más o menos oscuro después de los días espléndidos de la gloria engañosa. ¿Si todo esto ha sucedido a esos prohombres, él habrá de quedar inmune al devenir de los fatales acontecimientos? ¿No sería que la premonición que adelantaba muchos de sus juicios, le presentara el futuro doliente de sus postreros días? Tengo la plena seguridad de que nadie ha comentado en este sentido la carta de 8 de mayo de 1815, dirigida al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, que a la sazón desempeñaba el cargo, por días como era de

necesidad en los trágicos ataques de Morillo, y en donde manifestaba al mandatario Manuel Rodríguez Torices todo cuanto habíale acontecido en Cartagena por la animadversión de del Castillo y Marimón, pues Bolívar solo pedía el paso a Santa Marta para libertarla, de acuerdo con la orden del gobierno central, dada en Tunja, después del sometimiento de Bogotá en manos del dictador Alvarez. Y Bolívar dice en esa extraordinaria comunicación: "Pedir solamente la amistad de esta provincia para ir a encontrar una muerte inevitable en Santa Marta, fue mi última demanda al gobernador." Y más abajo dice: "Yo no seré más general. Iré a vivir lejos de mis amigos y compatriotas y no moriré por la patria. Pero habré hecho un nuevo servicio en dar la paz con mi ausencia". Y quince años más tarde, ese grito de angustia se hacía realidad en ambos pasajes. Moría casi abandonado en Santa Marta; y en su última proclama, sin acordarse seguramente de su carta citada, repetía casi textualmente las mismas palabras o mejor dicho, el mismo pensamiento!

En otras páginas haré un rápido recuento, aunque no completo, de las veces que Bolívar se refiere al Imperio mejicano con todas sus vicisitudes, los conatos revolucionarios hasta la caída de Itúrbide, los incidentes provocados por nuestro ministro diplomático Miguel Santamaría, las notas cruzadas, y, a pesar de todo, no fue cancelado al excecatur, como se dijo en cartas colombianas y peruanas.

NOTAS

- 22—Simón Bolívar. Obras completas. Cartas del Libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1799 a 8 de mayo de 1824. Segunda edición. Edit. Lex. 1950. Vol. I. p. 182.
- 23—Ibidem p. 138.
- 24—Ibidem p. 161.
- 25—Ibidem p. 174. El ilustre compilador estas cartas don Vicente Lecuna pone la siguiente nota al pie de la misiva en referencia: "En vida de Bolívar publicáronse por suscripción popular varios volúmenes de la obra: "Colección de Documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú ... compuesta esta obra por los próceres Cristóbar de Mendoza y Francisco Javier Yáñez, llegó al T. XV en 1828, época de la muerte de Mendoza. Yáñez continuó la obra hasta el tomo XXII en 1833. En este volumen incertó, ps. 207 a 229 la famosa carta de Bolívar de 6 de septiembre de 1815, dirigida a un caballero de Jamaica y justamente denominada "la carta profética". Es muy probable que Briceño Méndez, secretario de Bolívar en aquella época, facilitara el borrador original al historiador Yáñez, así como sabemos que le proporcionó muchos otros documentos". (p. 175).
- 26—Ibidem p. 157.
- 27—Ibidem p. 658. El original se encuentra en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bogotá. Sobre el particular se han tejido numerosas leyendas, pero la más absurda de todas es la inventada por el francés. Lafond, que los historiadores argentinos erren en su autenticidad, pero la crítica sería y documentada ha comprobado exhaustivamente que es "apócrifa". Los estudios científicos y definitivos de don Vicente Lecuna no dejan ninguna duda sobre el particular.
- 28—Ibidem. p. 680.
- 29—Ibidem. p. 721. Una prueba más entre miles, de que Lafond fue un simulador.
- 30—Ibidem. p. 730.
- 31—Ibidem. ps. 735 y 739.
- 32—Ibidem. p. 885.